

CLASE 15 - Reencarnación, Retorno y Recurrencia

Las leyes de retorno y recurrencia son leyes que se procesan mecánicamente en la naturaleza y el Cosmos en general.

El axioma de la ley de Retorno, es que todo regresa, retorna al punto de partida original y el Ego lunar retorna después de la muerte a una nueva matriz.

El incesante retorno de todas las cosas es una ley de la vida, y lo podemos verificar de instante en instante y de momento en momento. Retorna la tierra a su punto de partida cada año, y entonces celebramos el año nuevo ; retornan todos los astros a su punto de partida original, retornan los átomos dentro de la molécula a su punto inicial, retornan los días, retornan las noches, retornan las cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno, retornan los ciclos, calpas, yugas, Mahanvantaras, etc..

Tres cosas van al panteón o cementerio:

1. El cadáver físico.-
2. El cuerpo vital (este se escapa del cuerpo físico con la última exhalación), tal vehículo flota ante el sepulcro y se va descomponiendo lentamente a medida que el cuerpo físico se desintegra.-
3. La ex-personalidad. Ésta indiscutiblemente puede a veces escaparse de entre la tumba y ambular por el panteón o dirigirse a algunos lugares que le son familiares.

Aquello que continúa, aquello que no va al sepulcro, es el Ego, el Mí mismo, el Sí mismo.

Se nos ha dicho que en el instante preciso de la muerte, en el momento que el difunto exhala su postrer aliento, proyecta un diseño electro-psíquico de su personalidad, tal diseño continúa en las regiones suprasensibles de la naturaleza y más tarde, viene a saturar el huevo fecundado, así es como al retornar, al regresar, al reincorporarse en un nuevo cuerpo físico venimos a poseer características personales muy similares a las de la vida anterior.

Al regresar a un nuevo cuerpo físico, entra en acción la ley del karma, pues no existe efecto sin causa, ni causa sin efecto.

Es completamente absurdo afirmar que uno escoge en forma voluntaria el lugar en donde debe renacer; la realidad es muy diferente. Son precisamente los señores de la ley, los ángeles del karma, quienes seleccionan para nosotros el sitio exacto, hogar, familia, nación, etc., donde debemos reincorporarnos, retornar.

Si el ego pudiera escoger el sitio, lugar o familia, etc., para su nueva reincorporación, entonces los ambiciosos, orgullosos, avaros, codiciosos, buscarían los palacios, las casas de los millonarios, las ricas mansiones, los lechos de rosas y de plumas, y el mundo sería todo riqueza y suntuosidad, no habría pobres, no existiría el dolor ni la amargura, nadie pagaría karma, todos podríamos cometer los peores delitos sin que la justicia celestial nos alcanzara, etc..

La ley de **retorno** está íntimamente relacionada con la ley de **recurrencia**.

El **retorno** es de tipo lunar. Las fuerzas solares se apartan de la ley de retorno y recurrencia. Mientras no disolvamos el Ego, tendremos que estar retornando.

Hoy el humano se encuentra sometido al yugo de las 48 leyes, en un mundo de tremenda mecanicidad, con sus facultades atrofiadas y preso del Ego animal, busca la felicidad y la liberación fuera de él sin presentir que la lleva dentro.

Siente un miedo aterrador por la muerte y se desespera durante su vida por alejarse de sí el instante de su postrer aliento. Retorna incesantemente a este valle de San Josafa y la ley de recurrencia lo atrapa haciéndole revivir los acontecimientos de su vida anterior.

Analicemos ahora la palabra **retorno** y la palabra **recurrencia**: *re*: significa volver, y *torno*: tornar o venir, es decir: "*volver a venir*".

Mientras uno tenga posibilidad de salvación, puede regresar a una nueva matriz y revestirse con un nuevo cuerpo físico; empero cuando el caso está perdido, cuando nos hemos vuelto definitivamente malvados, cuando ya ningún castigo viene a resultarnos útil, entonces es claro que ya no volvemos, no se nos da un nuevo cuerpo y entramos en los mundos infernos donde solamente se oye el llanto y el crujir de dientes.

Nosotros regresamos a este mundo con el propósito de volvernos perfectos, pues desgraciadamente somos pecadores y necesitamos acabar con nuestros errores.

Las almas de las plantas, de los animales y de las piedras son los elementales de la naturaleza; ellos también regresan a este mundo en forma continua, por ejemplo: si una planta se seca y muere, el elemental de dicho vegetal renace en otra planta; si un animal muere, el elemental de esa criatura regresa en un nuevo organismo animal, etc..

Cada alma es artífice de su propio destino; si uno hace bien, pues recibe buena suerte y si hace malas obras, renace en este mundo para sufrir y pagar todo lo que debe; ahora se explicará el porqué unos nacen en colchón de plumas y otros en la desgracia.

Escrito está con letras de oro en el libro de la vida que uno regresa a este mundo 108 veces. Todo depende de los acontecimientos de la vida que a veces tenemos que regresar en cuerpo femenino y otras en masculino; esto de acuerdo a los actos de nuestra vida anterior.

La humanidad sólo podrá entender el porqué del retorno cuando logre el despertar de la Conciencia.

Con respecto a recurrencia tenemos: **re**: cuyo significado es volver; **currencia**: ocurrir, repetir de nuevo, valga decir: "*volver a repetir los acontecimientos de vidas anteriores*".

El humanoide equivocadamente llamado hombre no puede cambiar las circunstancias, es víctima de ellas, todo le sucede como cuando llueve, como cuando truenan; tiene la ilusión de que hace pero no tiene poder de hacer, todo le sucede a través de él.

Existen variadas formas de procesar estas leyes, pues abarcan los mundos del inalterable infinito, como el hombre máquina.

Todo lo que sucedió en la vieja luna, en este satélite que ilumina la faz de la tierra durante las horas nocturnas, se está repitiendo ahora mismo en nuestro planeta tierra.

Con otras palabras, afirmaré lo siguiente: *toda la historia de la tierra y de sus razas desde el amanecer de la vida, es una repetición de la historia de los Selenitas que otrora habitaran aquel satélite cuando aún estaba vivo y tenía vida en abundancia.*

Ved pues señores y señoras cómo trabaja la ley de recurrencia en todos los rincones del espacio infinito.

Pasemos ahora a estudiar el modus operandi de esta gran ley en el animal intelectual equivocadamente llamado hombre.

Al reincorporarnos, al regresar, al retornar, repetimos detalladamente todos los acontecimientos de nuestra pasada y pasadas existencias.

Existen sujetos de rigurosa repetición, casos concretos de egos que retornan durante muchos siglos en el seno de una misma familia, ciudad y nación. Esos son los que debido a la incesante repetición de lo mismo pueden predecir con absoluta claridad lo que les aguarda en el futuro. Esos son los que pueden decir por ejemplo: me casaré a los 30 años, tendré una mujer de tal color, de tal estatura, tantos hijos, mi padre morirá a tal edad, mi madre a tal otra, mi negocio fructificará o fracasará, etc., etc., y es claro que todo esto se viene después a suceder con exactitud asombrosa.

Son personas que se saben su papel a fuerza de tanto repetirlo, que no lo ignoran, y eso es todo.

Entran en este asunto también los niños prodigios que tanto asombran a las gentes de su época; por lo común se trata de egos, se saben su oficio de memoria y que al retornar lo hacen a la maravilla desde los primeros años de su infancia.

Es asombrosa la ley de recurrencia. Las personas normales comunes y corrientes repiten siempre sus mismos dramas; los cómicos una y otra vez en cada una de sus sucesivas vidas repiten sus mismas payasadas. Los perversos se reincorporan continuamente para repetir incesantemente las mismas tragedias. Todos esos eventos propios de la existencia repetida, van acompañadas siempre de las buenas o malas consecuencias de acuerdo con la ley de causa y efecto. Volverá el asesino a verse en la horripilante ocasión de asesinar, mas será asesinado; volverá el ladrón a verse con la misma oportunidad de robar, pero será metido en la cárcel; sentirá el bandido el mismo deseo de correr, de usar piernas para el delito, pero no tendrá piernas, nacerá inválido o las perderá en cualquier tragedia.

Sólo el **Ser** puede hacer, sólo el **Ser** puede originar nuevas circunstancias, sólo el **Ser**, puede cambiar este orden de cosas, pero el humanoide no tiene encarnado al **Ser**.

Sólo santificándonos podemos liberarnos de la ley de Recurrencia.

A este mundo nos mandan los Ángeles del Destino; ellos tienen anotados en sus libros nuestras buenas y malas acciones.

La fe sin obras es fe muerta; necesitamos fe viva y ésta debe fundamentarse en las buenas obras. Es urgente vivir de acuerdo con las Enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo.

Mientras no lleguemos a la perfección, nos mandarán a este mundo los Ángeles del Destino.

El Yo continúa en su propia semilla; esto significa que continuamos en nuestros descendientes, es decir, regresamos a la misma familia.

De ninguna manera podríamos negar la ley de recurrencia procesándose en cada momento de nuestra vida.

Ciertamente en cada día de nuestra existencia, existe repetición de eventos, estados de conciencia, palabra, deseos, pensamientos, voliciones, etc..

Uno puede cambiar íntimamente, cuando de verdad consigue modificar sus reacciones ante los diversos hechos que le sobrevienen diariamente.

Un solo momento en que se está bastante consciente, como para dejar de ser máquinas, si se hace voluntariamente, suele modificar radicalmente muchas circunstancias desagradables.

Cuando nos auto-observamos y no hacemos lo que tal o cual yo quiere, es claro que empezamos a dejar de ser máquinas.

Un hombre es lo que es su vida; si un hombre no trabaja su propia vida, está perdiendo el tiempo miserablemente; sólo eliminando los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos, podemos hacer de nuestra vida una obra maestra.

Los valores en la luz astral se atraen y se repelen entre sí, de acuerdo a la ley de Imantación Universal. Nosotros somos puntos matemáticos en el espacio que servimos de vehículos a determinada suma de valores. Dentro de la humana personalidad de cada uno de nosotros existen siempre estos valores que sirven de basamento a la ley de Recurrencia.

Todo vuelve a ocurrir tal como sucedió más el resultado o consecuencia de nuestras acciones precedentes. El yo que en la pasada existencia tuvo una aventura amorosa a la edad de los 30 años, en la nueva existencia aguardará la edad para manifestarse y llegado el momento, buscará a la persona de sus sueños, se pondrá en contacto telepático con la misma persona y al fin vendrá el reencuentro y la repetición de la escena. El yo que a la edad de 40 años tuvo un pleito por bienes materiales, en la nueva existencia aguardará tal edad para repetir la misma comidilla. El yo que a la edad de 25 años se peleó con otro hombre en la cantina o en el bar, aguardará en la nueva existencia la misma edad para buscar su adversario y repetir la tragedia.

Se buscan entre sí los yoes de uno y de otro sujeto mediante las ondas telepáticas y se reencuentran para repetir mecánicamente lo mismo.

Ésta es realmente la mecánica de la Ley de la Recurrencia.

Reencarnación

Llámesese reencarnación al regreso de Seres Superiores de Seres Divinales, Maestros de la Blanca Hermandad, a este valle de lágrimas, con el único propósito de cumplir una Sagrada misión.

Estos inefables seres seleccionan la familia en donde van a reencarnar para que las circunstancias le sean favorables.

Diferencias entre Retorno y Reencarnación: Los Egos **Retornan** incesantemente, para repetir dramas, escenas, sucesos aquí y ahora. El ego retorna para pagar Karma y satisfacer deseos. La palabra **Reencarnación** es muy exigente. Nadie podría Reencarnarse sin antes haber eliminado el Ego.

Absurdo sería confundir la Reencarnación con el Retorno. El humanoide de conciencia dormida Retorna.

Maestros como Jesús, Buddha, Krishna, etc., **reencarnan a voluntad.**

Los Maestros de Compasión, conmovidos por el dolor humano, renuncian a la dicha del Nirvana y resuelven quedarse con nosotros en este valle de la gran amargura.

La doctrina de Krishna enseña que sólo los Dioses, Devas, Reyes Divinos, semidioses se Reencarnan, desafortunadamente en el mundo occidental se ha abusado de ese término.... En los antiguos tiempos se celebraron en el Tíbet las Reencarnaciones con grandes fiestas.

La Reencarnación es sólo para los Individuos Sagrados... Cuando Seth muere en forma íntegra, sólo queda en nosotros el Ser, eso que nos da auténtica Individualidad..., entonces la Conciencia, el Alma, se libera, despierta radicalmente y viene la iluminación interior.

En nombre de la verdad sólo se hace posible la Reencarnación o Reincorporación de las Almas, cuando se posee El Embrión Áureo. Analizando esta cuestión venimos a entender que tal Embrión debe ser fabricado en forma deliberada, a base de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios.

Jesús el Cristo dijo en el Evangelio de Mateo algo relacionado con la Reencarnación: *"Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron. Y si queréis recibir, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga"*. (Mateo 11, vers. 13 al 15).-

"Mas os digo que ya vino Elías y no le conocieron: Antes hicieron en él todo lo que quisieron; así también el hijo del hombre padecerá de ellos. Los discípulos entonces entendieron que les habló de Juan el Bautista". (Mateo 17, vers. 12 y 13).-

